

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre . 1'00
" Extranjero, " . 1'50 "

Agitación Obrera en España

EL MITIN DE BARCELONA

Conforme estaba acordado por los organismos confederales obreros de España de celebrar mitines en el mismo día y hora en toda la nación, reclamando principalmente el cumplimiento de la amnistía para todos los presos político-sociales, el rápido abaratamiento de las subsistencias y la solución inmediata de la crisis de trabajo, se efectuó el domingo próximo pasado un mitin en Barcelona, en el grandioso salón del Prado Recreativo, lleno a rebosar de obreros ávidos de llevar a la práctica cuanto antes, todo cuanto se acordara y fuera preciso para acabar de una vez con las actuales circunstancias insostenibles por más tiempo y que hacen de la clase obrera un conglomerado de indigentes de los cuales la autoridad y la burguesía solo se preocupan para hacerlos carne de presidio y de fusil.

Abrió el acto el compañero Seguí, manifestando que en aquellos momentos en todas las provincias de España los obreros estaban reunidos con la misma actitud y el mismo espíritu decisivo de los presentes.

Hace uso de la palabra el compañero Vidal en representación de los albañiles. Nunca como ahora—dice—se ha dado el caso extremo de la precaria situación económica del pueblo obrero y nunca como hoy, ante sus justificadas reclamaciones, los Gobiernos han llegado a tales extremos contestando día tras día con el mauser, pretendiendo así acallar el hambre y las ansias de justicia y de libertad de los oprimidos y de los hambrientos. Se han agotado ya todos los medios legales inútilmente empleados; precisa, pues, prescindir ya de lo que las mismas autoridades han anulado, fusilando las libertades legales junto con los cuerpos de los trabajadores, y apelar a extremos también, justificados por los extremos ilegales y bárbaros del terrorismo gubernamental.

Le sigue el compañero Farrés. Dice que lo más importante del acto que se está efectuando no es lo que se diga en él, sino lo que debe ser el resultado, tanto del mitin de Barcelona como de los que en el mismo día se celebran en España, y es, llevar a la práctica inmediatamente y sin titubear los acuerdos y las decisiones que de los mismos se desprendan. Siendo la clase obrera la más numerosa y la que sufre las consecuencias del actual despotismo político y tiranía económica, en ella está la fuerza si se decide a la acción conjunta y revolucionaria dejando de lado las diferencias teóricas de unos y de otros, sólo beneficiosas para el enemigo común. Sus alentadoras palabras provocan exclamaciones de aprobación.

Hace una acertada crítica de las añagazas burguesas y políticas. Recuerda que a principios de la guerra, ante la rápida carestía de las subsistencias se nombró una comisión para procurar el abaratamiento de las mismas y que, como era de esperar, fracasó, pues lo que se tenía que haber hecho entonces es lo que hoy hacemos los trabajadores, una campaña enérgica, directa e intensa llevada a cabo por todo el proletariado de la nación. Se ocupa de los presos existentes en España en cárceles y presidios por haberse aisladamente distinguido precisamente por batallar por lo mismo que nosotros batallamos y que motiva nuestra campaña, y por combatir con la pluma y la palabra a la tiranía que nos aplasta. Demuestra la inocencia de unos y lo justificado de la rebeldía de otros obligados a rebelarse.

Termina presentando como proposición, que si la actual campaña no da resultados rápidos, una de las actitudes a tomar para lo futuro sea una campaña antielectoral permanente, patrocinada por los mismos organismos obreros de España.

Ocupa la tribuna el compañero socialista Joaquín Bueso. Hace historia de la crisis desde el principio de la guerra. Recuerda que el grandioso mitin del

Palacio de Bellas Artes fué estéril sin duda porque entonces no había este tacto de codos que hoy existe entre todos los organismos obreros de España. Dedicamos grandes elogios a la actuación de las mujeres que en éstos últimos tiempos tanto se han distinguido como contraste a la resignación de muchos hombres. Dice que es una indignidad lo que pasa con la incoación de procesos absurdos que tantos hombres inocentes llevan a las cárceles y aboga por una amnistía inmediata. Termina diciendo que la campaña accionante y firme empieza ahora y que si el Gobierno no se decide a la mayor brevedad, será preciso ir a la huelga general más grande que se haya visto en España.

En representación de la Federación de Grupos anarquistas de Cataluña, habla el compañero Tomás Herreros. Se congratula de que al fin se vaya a la unidad de acción entre todos los organismos obreros de España, prescindiendo de tácticas equivocadas y de intervencionismos políticos. Nosotros, los anarquistas, no tenemos confianza alguna en los Gobiernos ni en sus representantes; nuestra adhesión, pues, y nuestro concurso es para todo aquello que sea acción propia, enérgica y directa, pero no a aquello que sean suplencias a los poderes gubernamentales que se traducen luego en simples promesas jamás cumplidas y en engaños indignos y contraproducentes. Decía Bismark que los Gobiernos son más fuertes cuanto más concesiones hacen; los gobernantes españoles creen todo lo contrario y lo pretenden demostrar con sus continuos hechos sangrientos por todas las provincias de España, siendo los últimos casos de la larga lista, Ceniceró, La Unión, Logroño, Manzanares y Puerto del Son. Por eso nosotros no tenemos fé en los Gobiernos ni en todas sus añagazas legales, y sí, en la acción revolucionaria que es lo único que ha tenido la virtualidad de obligar a los Gobiernos. (el delegado de la autoridad hace alguna observación al presidente del mitin para que el orador se cina a la cuestión de las subsistencias)

Continúa el compañero Herreros diciendo: Todas las comisiones constituidas para obtener de los Gobiernos y de la burguesía mejoras para el pueblo que trabaja y sufre, todas han fracasado; cuando más han obtenido, ha sido el timo de los perdigones. Los Gobiernos de las naciones se relacionan y hacen sus tratos diplomáticamente, pero no obstante, se preparan siempre para la guerra y la provocan cuando lo creen necesario. Imitemos por esta vez a los Gobiernos; al mismo tiempo que se formulan las peticiones, preparémonos también para la acción.

Nuestro compañero glosa los hechos que han motivado las prisiones y procesos que pesan sobre tantos hombres en España, mayormente sobre los campesinos de Ceniceró, por haber repellido la agresión de los mausers con la agresión de los puños.

Manifiesta que de esta campaña no cree que se obtenga más que la amnistía, porque ello no perjudica los intereses de la burguesía, y que solo por la imposición del pueblo todo en actitud accionante, se podrá lograr lo que con peticiones humillantes no se alcanza.

Toma la palabra el representante de la Unión General de Trabajadores, Largo Caballero, en nombre de la cual saluda a los obreros de Barcelona, manifestando que dicha organización obrera tiene en mucho honor y satisfacción estar de acuerdo con la Confederación Nacional del Trabajo.

Además—dice—del abaratamiento de las subsistencias, de la solución a la crisis de trabajo y de la libertad de los presos, otro punto hay que recalcar aquí y este es la desaparición de las diferencias de táctica que nos anulaba gran parte de la fuerza que realmente tenemos y que habremos de ejercitar, pues el Gobierno no cederá por propia espontaneidad sino por la presión de nuestra fuerza mancomunada. Hace

una crítica de lo que ha hecho el Gobierno, todo lo cual no ha sido más que favorable a la burguesía en sus negocios. Lee unas estadísticas de importación y exportación hechas por la misma burguesía, que comenta, y prueban cuanto dice. No hay vocabulario bastante duro—dice—para calificar la actitud del Gobierno; los que tenemos el derecho a la vida con mayor razón que ellos, no debemos mendigar, sino exigir y obligar.

Sobre la amnistía, recuerda las palabras de Romanones a raíz de la huelga ferroviaria, prometiendo su pronta promulgación, y no solo no ha venido la amnistía sino que se han confectionado nuevos procesos inicuos, se han hecho nuevos atropellos y se han llenado más las cárceles.

Termina abogando por la acción única y común de todo el proletariado de España, puesto que al fin uno es el ideal que perseguimos: la igualdad económica.

Resume el compañero Seguí, comprobando que la rapiña y la avaricia son la causa determinante de la actual crisis de trabajo y malestar social, siendo la burguesía del Fomento del Trabajo Nacional, que califica justamente de cueva de ladrones, no una entidad compuesta de inteligentes industriales, sino de desaprensivos agiotistas que sólo se han preocupado de robar al pueblo español y a las naciones beligerantes en nombre de la neutralidad.

Con las subsistencias ha ocurrido lo propio; toda la producción española la han destinado a los países en guerra, obligándoles a pagar lo que quiere su desmedida sed de oro y haciendo que el pueblo español, sin estar en guerra, tenga que pagar las subsistencias tan caras como aquellos países que no pueden producir.

Y esto no puede continuar. Si hay vergüenza en el pueblo; si el proletariado militante tiene dignidad y es verdad que le anima un ideal sublime de emancipación y de redención, debe lanzarse a la acción decisiva para obtener sin más demora lo conceptualizado en las siguientes conclusiones:

1.º Que se cumpla la promesa hecha por el Gobierno de conceder amplia amnistía por los presos político sociales y derivaciones de huelgas, comprendiendo los casos de Cullera, Ceniceró, Castellví y Manzanares.

2.º Rápido abaratamiento de las subsistencias reduciendo su precio al de los años 11-12-13, llegando si es preciso, a cerrar las fronteras a la exportación de los artículos de primera necesidad.

3.º Dada la aguda crisis de trabajo en que se halla España y sabida la cobardía de los capitales españoles, entendemos que debe irse a la incautación de los capitales demostrados, así colectivos como individuales, hasta comprender la suma de 1.000 millones para traducirlos en obras públicas y en desarrollo industrial.

Tres exclamaciones unánimes y afirmativas fueron la contestación de los 5.000 hombres reunidos, finalizándose el mitin con estas palabras:

Hoy comienza de una manera decisiva y general la agitación obrera en España; las conclusiones que habéis aprobado son las aprobadas también por todos los obreros de la nación. Si el Gobierno no las atiende inmediatamente, iremos a la huelga general con todas sus consecuencias para conseguir las.

El mitin, fué tal vez el más importante que se registra en la historia del proletariado barcelonés. De desear es que con la misma energía y voluntad con que empieza la campaña, que puede conceptuarse de *ultimatum* al Gobierno, se llegue al fin de ella sin debilidades y con la dignidad necesaria.

Son tan numerosas las reseñas que hemos recibido de actos públicos realizados en España durante la pasada semana secundando la campaña pro presos y subsistencias, que nos vemos imposibilitados de publicarlas.

Baste decir, que no hay provincia donde no se hayan efectuado. Y igual decimos del gran número de telegramas dirigidos al Gobierno.

El descubrimiento de América

LA ISLA DE PASCUAS

Durante un par de días, la prensa ha llenado columnas hablándonos del descubrimiento de América, en conmemoración de la fecha del 12 de Octubre de 1492, y con motivo de la instituida fiesta llamada de la Raza.

Y al hablar de ello ¡cuántas majaderías han soltado esos señores periodistas en loor de la raza conquistadora y de un ideal hispanoamericano!

¡La «Fiesta de la Raza»! ¡Donoso concepto tendrían de la raza europea (española primero y de otros países después) los indios naturales del nuevo mundo, al ser descubiertos por los civilizados cristianos que hicieron de la cruz y de la espada una sola pieza, una sola arma para subyugarlos, explotándolos, robándolos, esclavizándolos, degenerándolos, asesinandolos moral y materialmente; y, en nuestros días, valiente agradecimiento pueden tener los vestigios que aún quedan de aquellos naturales antes robustos, sanos y buenos y hoy enclenques, enfermos y demoralizados gracias a la civilización sangrienta de los bárbaros llegados de Oriente!

Los periodistas y los prohombres de la burguesía y de la autoridad que discursaron al pie del monumento a Colón, nos hablaron de un «ideal» que, después de más de cuatro siglos, perdura aun entre la madre patria y sus hijos americanos.

Y efectivamente; el ideal subsiste, aunque con alguna variación: Antes consistía en ir allí en busca de oro, a improvisar fortunas a costa de los esclavos indios y mediante la trata de negros arrebatados de África y cuya raza puede festejar también la civilización que a golpes de látigo les dió la raza blanca en América; y hoy consiste este ideal, en la emigración libre de los esclavos blancos que van al nuevo mundo, hoy tan viejo como el antiguo, en busca voluntaria de un *amo* que les explote, que les proporcione el trabajo que la madre patria les niega, hallándose en la libre América con las mismas y aún peores circunstancias de miseria y de tiranía. Los Putumayo y los Yerbales y Obrajes, son centros de civilización que la raza blanca aún conserva y que se extienden desde el estrecho de Behering al de Magallanes.

Sobre esta «fiesta de la raza», el periodista Max es el que tal vez más se ha excedido en elogios. «Día de júbilo—dice—el del 12 de octubre, en que hace muchos años, se descubrió el Nuevo Mundo. Fiesta gloriosa para la humanidad entera; vastos territorios incultos, pueblos salvajes se incorporaban a una vida más perfecta de civilización...»

Y esto nos recuerda el siguiente relato que el mismo Max nos contó no hace muchos días, y que puede aplicarse al descubrimiento de América, aunque sólo es un débil reflejo de ello:

«Por los mares del Pacífico navegaba, viento en popa, a toda vela, una fragata; buque de paz, en guerra a veces, sin embargo, con los elementos. Cantaban los marineros añorados. Volvían a la madre patria y, si seguía el viento favorable, tardarían pocos días en llegar. Un punto negro en el horizonte. Diez minutos después rugía la tempestad. Una tempestad terrible. Y la fragata, juguete de las olas, derivó hacia lugares desconocidos. El mar se llevó la arboladura, el timón y parte de la obra muerta. Los marineros, treinta hombres y dos niños, encerrados bajo cubierta, esperaban la muerte resignados. Un choque violento abrió la nave por la mitad. Pero estaban en una gran cala; pudieron todos salvarse a nado.

¿Dónde estaban? Imposible reconocerlo. Muchos árboles y prados; lucía el sol y cantaban los pajarillos. Hombres, mujeres y niños en traje de Adán bajaban precipitadamente de la colina. ¿Salvajes? ¿Antropófagos?

Canibales, no. Salvajes, hasta cierto punto. Hablaban entre sí seguramente, aunque no se les entendía, y sus voces eran suaves, argentinas. Ni arcos y flechas; ni lanzas y escudos; ni siquiera plumas en la cabeza y anillos en la nariz. Y todos parecían iguales bajo el punto de vista social. Ninguno traía distintivos y nadie se inclinaba ante nadie.

Los salvajes de la isla, se supo después que era una isla, se acercaron sin temor y sonriendo; sonriendo placida, ingenuamente. Los hombres se arrojaron al mar y ayu-

daron al salvamento. Después les condujeron a la sombra de un gran árbol, cabe una fuente, y trajeron frutas, ciertas raíces, miel y otras substancias alimenticias, y se lo brindaron todo con solicitud.

Muchos días, muchos meses permanecieron los naufragos en la isla. Hasta que pasó un vapor a lo lejos que, vistas las señales, los recogió.

Era la isla de Pascuas; un pequeño paraíso. Los marineros pudieron comprobarlo. En la isla de Pascuas apenas se trabajaba; la naturaleza daba abrigo en sus chozas y alimento en sus árboles. Había para todos. ¿Por qué disputar? Ni una riña, ni una pelea. No había justicia, ni leyes, ni autoridad. Sin necesidad de revolución francesa y sin necesidad de grabarlo en las rocas o en los troncos de los árboles, el lema: «Libertad, Igualdad, Fraternidad» se realizaba. Esas palabras los salvajes de la isla de Pascuas las tendrían grabadas en el corazón. Y es en el corazón mejor que en los edificios públicos, donde esas palabras deben grabarse.

Los salvajes les despidieron como les recibieron, alegremente; sin llorar. En la isla no se lloraba.

De los marineros, tres, no quisieron embarcarse. ¿Les gustó el paraíso perdido en los mares mucho más que su propia patria? ¿Vieron en él realizado el ideal, la utopía anarquista o comunista que los soñadores persiguen, por medio de la revolución unos, del progreso científico otros? No lo dijeron.

Pero hace poco (no es fábula lo que cuento, lo lei en un periódico italiano muy serio), uno de los naufragos volvió a la isla. Y al llegar se ofreció a sus ojos un espectáculo inesperado. Los salvajes ya no sonreían. Tres ostentaban plumas, una especie de bandos les cruzaban el pecho y sendos garrotes empuñaban sus manos. Los demás se inclinaban ante ellos.

El naufrago, acercándose, les reconoció. Eran sus tres compañeros. Se habían proclamado jefes; empezaban a civilizar al pueblo.

Algo apartado un pequeño grupo parecía cuchichear. No había duda: los de este grupo conspiraban. Tarde o temprano estallarían la revolución...

Y el naufrago sin preguntar más volvió a embarcarse. El paraíso hallado se había perdido una vez más por obra y gracia de la ambición.

Y esta isla de Pascuas, este paraíso, fué el hallado por Colón, convertido en un infierno dantesco inmediatamente por obra y gracia de esta civilización tan decantada por los escritores cristiano-burgueses y cuya virtualidad en los presentes momentos históricos se demuestra una vez más en los ensangrentados campos de Europa.

Se cuenta que en los solemnes momentos en que Colón y sus acompañantes contemplaban gozosos la tierra maravillosa que por primera vez pisaba la raza europea, un pacífico indio cogió inocentemente en un rapto de ignorante admiración la hoja de una espada de los conquistadores cortándose la mano. Fué el primer «beso de la civilización» a aquel mundo desconocido. La espada, símbolo sarcástico de la justicia y de la ley, y la sangre pura de aquel indio, fueron la pluma y la tinta con que se escribió la sentencia de muerte de una civilización superior a la de los que fueron a civilizarles en nombre de un dios y de un rey bárbaros.

Hoy, realmente existe un ideal común que va extendiéndose entre los pueblos hispanoamericanos y entre todos los del resto del mundo; pero este ideal no está en la monserga de la «fiesta de la raza» ni en los criminales anhelos de conquista y dominación de un pueblo sobre otros o de una raza sobre las demás, sino que este ideal es el de hacer del planeta Tierra lo que puede y debe ser: Una isla de Pascuas en medio del océano universal, sin que tiranos ni leyes puedan hacer en nombre de la civilización tres guñapos sangrientos de la libertad, igualdad y fraternidad humanas.

GRUPO DE INVESTIGACION PEDAGÓGICA

Infatigable este grupo en su propósito de atraerse las simpatías y la actividad de los que reconocen el primordial problema de la Escuela y viendo que son pocos los que contribuyen a la labor pedagógica, ha decidido abrir un curso sobre los diferentes temas que pueden interesar a la enseñanza en general, basada en el racionalismo científico. Los trabajos que merezcan consideración serán leídos en una velada